

El trío de Jerusalen y el guitarrista Aguiló Larriba

RUIZ BAQUERO

Esta semana tuvieron lugar en Alicante varios actos musicales de especial trascendencia. Algunos de ellos ya fueron comentados en esta sección destacando lo que consideramos más relevante para enriquecer la historia cultural de nuestra ciudad. Hubo concentración de agrupaciones bandísticas —siempre entusiastas y apasionadas— en nobles competiciones de certamen musical. También, conciertos de cámara en muestra ortodoxa del puritanismo de un determinado estilo. Y recitales exponentes del virtuosismo de sus intérpretes que llegan a evidenciar al máximo las posibilidades de sus instrumentos. Quizás todo ello se haya producido circunstancialmente para que relegemos a olvido la decepción producida

por la reciente y reiterada suspensión de un concierto muy importante a cargo de una de las más brillantes divas de la lírica europea.

Luego de este revoloteo en el recuento de los actos programados, queremos hacer referencia a la dualidad producida en un mismo día y a la misma hora, de actos de conciertos. Ciertamente no se pueden evitar otros actos de carácter científico, social o político, pero quienes programan deben de poner de su parte cuanto sea necesario para que no resulten «días de mucho y vísperas de nada». Si los Conciertos de los viernes están tomando cariz de muy estimable valía y se celebran quincenalmente, anunciados con mucha antelación, sería recomendable no duplicar en estas mismas fechas otros conciertos.

Tal fue lo que sucedió con el Trío de Jerusalen, que celebró un gran concierto en el Auditorio de la CAP y que se perdieron los que, por opción o compromiso, asistieron al estupendo recital del joven guitarrista Miguel Angel Aguiló Larriba. La Sociedad de Conciertos de Alicante le programó en el Aula de la CAAM, en acto correspondiente al «Premio de Interpretación», instituido por esta Sociedad. Luego de escuchar a este artista, estimo que mereció los honores de un primera división. Es decir: celebrar su recital en el Teatro Principal que es, en definitiva, a donde habitualmente concurren los socios de la entidad organizadora.

Estas coincidencias y el interés por asistir a la Asamblea General del Ateneo, con posibilidades de que sea una Sociedad donde muy pronto se fomenten las Bellas Artes en Alicante es lo que nos privó de poder ofrecer una opinión detallada y analítica de estos dos conciertos. El del Trío de Jerusalen, magnífico conjunto, presentado con un programa falto de detalle en el sumario de las obras que interpretó, y el del magnífico recital del guitarrista mallorquín, Aguiló Larriba, valor positivo en el que se vislumbra un magnífico futuro de gran concertista.